do: se necesita desarraigarla completamente si se desea destruirla, porque la menor parte que quedé de su raiz basta para perpetuarla.

A todas estas malas yerbas es menester velar mientras que todavia son nuevas, y cuidar de arrancarlas antes que esten en flor ó en simiente: sin este cuidado es muy dificil, por no decir imposible, impedir que se perpetúen.

Se observará que los setos, habiendo tomado todas estas precauciones, se pondrán fuertes, vigorosos y sanos; y se les deja crecer cada octavo año, que concluido este tiempo se les escarda y acoda.

Del modo de escardar, ó podar y acodar los setos.

Respecto á que el octavo año se empieza á podar los setos, que en adelante necesitan apodarse en diversos tiempos, y la poda de los viejos pide mas arte que la de los nuevos, se va á enseñar al agricultor el verdadero modo de su ejecucion. Si se muestra el género de practicar esta operacion en un seto de 25 años, se sabrá cómo se debe manejar con otro seto mas nuevo, visto que este no pide tanto trabajo, ni tanto arte como el viejo.

Un seto de 25 años por lo regular es irregular en su crecimiento, se hallan vacios en lo bajo, é igualmente claros en muchos parajes. Hay tambien troncos, y trozos viejos; se encuentran asi mismo nuevos, estos son los mas útiles, pero se necesita recortar los otros, que solo sirven para embarazar el seto, y causan decadencia á los nuevos.

Los troncos viejos deben cortarse á dos pulgadas del suelo; despues se clarea el seto, escardando, ó podando todo lo que se encuentra inútil; pero se mancjan con prudencia las varas, que han de servir de pies; se contenta con podan, ó cortan á la altura del seto, del mismo modo que las que se han de entrelazar. Cuando se ha quitado todo lo inútil, se recorrerá la zanja, que se restablecerá, manteniendo la parte de arriba ancha, y el fondo y los lados en tala ó escarpados.

Tendrá se presente, al limpiar la zanja, el quitar la broza que haya alrededor de las raices de los plantones, y el volver á poner la tierra que se saca de la zanja en aquellos sitios de donde se ha corrido. Solamente el agricultor sabe que los menores cuidados producen en la agricultura grandes ventajas, y comprende cuánto refresca esta operacion á las raices del espino: no hay que asustarse cuando viere que el azadon corta muchas raices pequeñas, hay otras que arrojan prontamente y en mayor número. La razon del buen suceso es muy clara: la tierra removida da mas alimento del ordinario, y el seto, teniendo menos madera que sustentar, se aprovecha de un modo admirable.

Se echa encima del vallado el resto de la tierra blanda que ha servido á restablecer los lados y hoyos que hay alrededor de las raices, porque si se las carga demasiado ella misma se correrá y cegará las zanjas. Por otra parte, cuanto mas se levante el vallado con esta tierra que se le añade, tanto mas abonado está el cercado. Se concede que este cuidado trae algo mas de trabajo á los jornaleros; pero qué importa; siempre saben muy bien resarcirse de los instantes que pierden cuando el dueño se ha retirado: mas si se logra la felicidad de que sean de buena fé y de que empleen el tiempo bien, tanto en su ausencia como en su presencia, se les debe animar con alguna gratificacion, y se hallará bien indemnizado con los provechos que resultan de estos cuidados, que al principio parecen tan poco importantes, y son pocos los labradores que los toman asi.

Se ha dicho que al formar los setos se debien plantar los árboles altos ó los frutales, y se han señalado las distancias que se han de observar: se advierte que no conviene meter sus ramas, y aun menos sus troncos en la composicion de los setos. Si se han plantado árboles para madera, se les poda precisamente segun la práctica regular; y si son frutales se les cortan las ramas que pueden alcanzar las bestias. Lo único que se observará respecto á estos árboles es, que cuando se repase el seto se ejecute de suerte que á sus ramas se las incline principalmente hácia dentro del terreno del agricultor cuando los dos lados del seto no le pertenecen, lo que se consigue acotando ó cortando las ramas, ó apeándolo con unas horquillas, ó palos, llamados comunmente *rodrigones*; por este medio se echan las ramas del lado que se quiere.

El modo de acodar el seto es este: Se toma cada una de las varas largas que se han dejado enteras, y atándolas suavemente se las hace un corte que solo atraviese á la mitad; entonces se las maneja y dobla con mas facilidad, y se las entrelaza con cuidado entre las estacas. Practicada esta operacion con todas las varas, se recorre toda la obra, para quitar con la podadera todos los rehijos salientes y supérfluos, á fin de que todo lo esterior del seto quede uniforme.

Asi, el suceso de esta operacion depende en gran parte del modo de echar ó doblar y entrelazar sobre y entre las estacas las varas, cuando se las ha cortado de la suerte dicha. Si, como muchos agricultores lo practican sin método, se las dobla muy bajo y muy cerca una de otra, todo el jugo pasa á la parte de la vara que está por encima del corte, de suerte que la parte inferior viene á quedar necesitada y perece; ó al contrario, si no se las dobla bastante, la parte superior al corte se lleva todo el jugo, y la inferior ya no brotará; en lugar de que cuando el corte no es muy hondo y las varas estan dobladas casi al nivel, el jugo vivifica y alimenta igualmente toda la vara, de modo que no hay parte de la que no salgan rehijos y renuevos: se les multiplica cortando los brazos á cinco ó seis pulgadas de cada lado del seto y arrojan nuevos vástagos al mismo tiempo que esta operacion contribuye á los otros, lo que da un pasmoso cuerpo y una admirable hermosura á todo el seto.

Se ha notado entre muchos agricultores el uso muy malo de dar mucha altura á sus setos. Para que un seto sea sólido, se necesita absolutamente que el vallado ó terreno en que está plantado lo sea tambien; asimismo se añadirá que, para estar bien poblado por abajo no ha de ser tan alto. Por otra parte, como el vallado es su verdadero fundamento, cuanto mas altura se le diere tanto mas espuesto está á los embates de los tiempos, y con mas facilidad se moverá el terreno; asi, regla general de la que no se debe apartar, cuanto mas bajo es un seto, tanto mas crecen las varas, mas poblado está cerca del suelo y de mas defensa sirve.

Sucede á veces que un seto es tan viejo que no se le puede reparar con el acodo á dos pulgadas del suelo, y hacer un seto muerto de cada lado para seguridad de los nuevos vástagos: como es imposible que no haya vacíos entre los troncos, es forzoso rellenarlos con nuevos plantones que crecerán al mismo tiempo que los renuevos de los troncos viejos; no se ha de faltar en reparar con cuidado los setos muertos hasta que el seto vivo haya llegado á una altura conveniente.

Se ha advertido que las bestias son golosas de los pimpollos y tallitos nuevos; asi, en ningun tiempo mejor se debe cuidar de espantarlas, que cuando los setos estan recien podados y acodados, porque en esta ocasion brotan con mas fuerza. Se aconseja que no se permita pasten los animales en la pieza de tierra vecina á lo menos el primer año. Si se pudiera conservarla para guadañarla, resultarian algunas ventajas; pero no tan dignas de la consideracion del agricultor como las que se lograrian si se labrase. Es increible cuanta sustancia acarrea esta simple labor á las raices del seto: adelantaria la salida de los renuevos y los daria fuerza.

Como no se está obligado á podar y acodar los setos precisamente en tal año, se aconseja al labrador que elija para esta operacion el tiempo en que ha de labrar ó guadañar el cercado. Si ocurren circunstancias que le impiden seguir este uso, considerará cuáles son los animales que estan mas en estado de dañar á los setos. Los caballos son de todos los que menos los perjudican; pero de su inmediacion se han de desterrar los bueyes, las vacas y aun mas las ovejas y carneros.

Por lo general se juzga que solo hay una estacion propia para disponer los setos; algunos agricultores pretenden que esta operacion, ejecutada en octubre, produce grandes utilidades; pero la esperiencia prueba que la de febrero se la debe anteponer.

Se cerrará este párrafo con dos avisos que compondrán el complemento de las instrucciones que se pueden desear sobre esta bonificacion. Cuando el seto esté podado, las varas nuevas esten dobladas y entrelazadas y las ramas supérfluas esten cortadas, el labrador reservará sin cortar los vástagos mas sanos, delgados y largos; solamente los hará un lijero corte por abajo para ponerlos mas flexibles; despues los echará y doblará alrededor de las estacas con las varas. Por este método se hace el seto mas bello y permanente; adelante se visita de tiempo en tiempo esta obra, y cada vez se aprietan las estacas muertas: con esto se sujetan mas las varas contra el suelo. Cuando se recela de las bestias, se tiende alguna porcion de espinos por encima y por debajo del seto hasta que las varas nuevas hayan adquirido bastante fuerza.

Mas cuando los troncos de un seto muy viejo se han hecho tan gruesos que le vuelven irregular, forman claros tales que las bestias pueden pasar por ellos, se les ha de hendir tan cerca de la tierra, que se puedan doblar y echar, inclinando la cabeza del uno sobre el tronco del otro, y llenar el vacío que deja esta inclinacion con la vara del lado; asi de esta suerte se puede formar de un mal seto una mediana cerradura, con tal que se forme el vallado en una altura conveniente y en buen estado. Pero por lo general es mas conducente cortar los troncos á dos pulgadas de la tierra, disponer un seto muerto de cada lado y esperar el brote de los rehijos ó varas nuevas, ó bien si el caso es del todo desesperado, como sucede cuando las raices son viejas y estan apartadas, es preciso arrancarlas y plantar nuevos setos segun el método esplicado

Del provecho que se puede sacar de los setos.

Despues de todas las luces dadas sobre el modo de plantar, dirijir y mantener los setos vivos, no habrá agricultor que no conozca cuán precisa es su presencia á todas estas operaciones, y cuánto aventura confiando el cuidado de la ejecucion á obreros poco inteligentes ó perezosos: como no han de gozar de las utilidades que resultan de este beneficio cuando se practica con toda la atencion prescrita, no es de admirar que trabajen imperfectamente: por esto ciertamente es inescusable el dueño, habiendo él solo de aprovecharse, el atender á ello por

sí mismo y no de cargarse en otro de este cuidado que debiera tomarlo por diversion.

Es cierto que el poco cuidado que se aplica á este género de bonificacion haria creer que se ignoran sus ventajas: se necesita, pues, comunicar al agricultor todo lo que se ha sabido de esperiencia, para animarlo á usar de esta bonificacion, como la mas importante, porque contribuye mucho al efecto de los otros abonos que se practican. No hay interés mas urgente para el dueño que el de mover y esforzar tambien al plantío de cercados; porque es fijo que aumenta considerablemente sus rentas; mas este interés se hace casi importante para los arrendadores: no hay duda que entrarán en este uso si se les ponen patentes las utilidades que de él pueden lograr; de suerte que se hará un gran bien á todos en general si se les determina á no mirar como onerosa la condicion de su arriendo, aunque contenga que tendrán cuidado de la conservacion de las cerraduras y del establecimiento de otras nuevas.

Cuando los setos no dieran otra ventaja que la de defender animales y frutos, este solo motivo era bastante poderoso para obligar á los arrendadores á que adoptasen su uso; pero tambien puede retribuirseles una cantidad pasmosa de provechos.

Además de esta utilidad, los arrendadores hallan en los setos abrigo para animales y frutos; mas hay pocos que conozcan el gran producto limpio y claro que pueden sacar de ellos; de suerte que se puede decir que su ignorancia ó negligencia les priva de una cierta cantidad de dinero que les daria la leña de los setos, y ciertamente este objeto les toca tan de cerca como el de labrar, estercolar y cultivar las tierras que cultivan; pues algunos disfrutan de los haces de su leña hasta la suma de 500 pesos.

Del seto vivo de otras especies de arbustos.

Se acaba de dar á conocer toda la superioridad del seto de espino blanco ó majuelo; asimismo se ha notado que es el mas generalmente usado en la mayor parte de los paises; pero se ha advertido que no conviene á todos los suelos: hay circunstancias que hacen que en aquellos parajes, donde no dejaria tambien de aprovechar, se prefieran otros arbustos, y de aquí es sin duda lo que ha dado motivo á recurrir á otros géneros de setos, cuya naturaleza y cualidades debemos manifestar al agricultor.

Del seto de espino negro.

La esperiencia prueba que, despues del espino blanco, el espino negro es de todos los arbustos el que se puede emplear con suceso en la construccion de los setos vivos. Por otra parte tiene una ventaja sobre el blanco, y consiste en ser preferible, aun á todos los arbustos, para la formacion de los setos muertos ó secos; porque de todos es el mas espinoso, de espinas mas fuertes y de mayor duracion.

Los mismos suelos en que madura el majuelo, convienen al espino negro, y prueba perfectamente bien en ellos: si media alguna diferencia es la de que se necesita para el espino negro que el suelo sea un poco mas fértil que para el blanco: por otra parte, si no se han perdido de vista las razones dadas á favor del uso del espino negro, el agricultor se dominará fácilmente á plantar espino negro, tanto mas, cuanto lo ejecutaria siempre con suceso, por poco que observe las circunstancias y se aproche de las ventajas que se ofrecen.

Como el espino negro es de todos los arbustos el mas comunmente empleado en los setos secos, por ser los de mejor defensa y de mayor duracion, y por otro lado, cuando se entra en posesion de grandes heredades del todo abiertas, los setos vivos piden largo tiempo para estar en su estado de defensa, no se puede prevenir este inconveniente sino por medio de los setos muertos; por eso se aconseja que en tales ocasiones se prefiera el espino negro, porque cuando ha adquirido cierta edad, provee de varas para hacer cercados en forma y setos muertos, que sirven para libertar de las bestias los setos vivos nuevos que se plantan todos los años, hasta que se hayan llegado á formar todas sus cerraduras.

Mas antes de proceder á esta especie de cercado, se necesita examinar la naturaleza del suelo; pues se sabe desde luego que cuando es mas estéril, este arbusto apenas puede prender en él, va decayendo, y finalmente muere: lo que al contario, cuando el suelo es muy fértil arroja muy vigorosamente por todos los lados, y por eso perjudica á las plantas vecinas. Si se ve á los setos vivos de espino negro fallar mas á menudo que otro cualquier arbusto, no siempre se ha de atribuir á la esterilidad del suelo, sino á la poca inteligencia ó descuido de las personas en quien se descarga el cuidado del plantío. Sucede tambien que este seto prueba muy bien en algunos parajes, y que las otras plantas de su derredor desfallecen por falta de alimento, chupándose las raices del espino todo el jugo á una distancia considerable. Y aquí es de observar que las precauciones que se deben tomar en semejante caso se escaparon al autor de las bonificaciones.

Es cierto que el agricultor, conociendo al presente la naturaleza del espino negro, practicará con mas ventaja esta bonificacion, con tal que siga axactamente los preceptos que se le van á esponer. Cuando se quiere disponer un seto de espino negro, se elegirá la parte del terreno donde el suelo es fértil y hondo. Un suelo que tiene dos pies de tierra blanda, constituida sobre una veta ó leolo de piedra ó de arcilla, ó de gleba, es todo lo que se puede desear. Si se logra semejante suelo en sus tierras, se pueda estar asegurado de que se harán escelentes cerraduras de espino negro, sin perjudicar á las otras producciones. Este seto se forma como el de majuelo, con la única diferencia de que se ha de cavar medio pie mas de profundidad para que el espino negro penetre pie y medio ó mas en la veta inferior á la tierra blanda: por este método se detiene el progreso que las raices harian en campos vecinos.

Asimismo se puede, si el terreno es feraz á mas de dos ó tres pies de profundidad, formar una zanja del lado interior de la cerradura; se abre á pie y medio del seto y que contenga tres ó cuatro pies de hondo y pie y medio de ancho: despues de haber echado en el terreno la tierra blanda que se ha sacado cavando de la sangradera, se la rellena de arcilla ó de gleba; esta última aun es mejor. Se asegura lo mejor que es posible esta tierra traida á la zanja ó sangradera, á fin de que esté en estado de oponerse á los progresos que harian la raices del espino á los lados. Este uso se practica en muy pocas partes: no obstante, de todos es el mas seguro en semejantes casos.

En cuanto á los planteles del espino negro se pueden dirigir de la misma suerte que se ha esplicado para los planteles del majuelo. Se siembre la simiente ó frutilla del espino negro en un terreno inculto, que se cerca de un buen seto muerto, y se cuida de arrancar de tiempo en tiempo las yerbas malas, hasta que la planta se deje ver, lo que sucede ordinariamente al segundo año. Cuando han llegado los plantones al crecimiento conveniente para poder ser trasplantados, se arma con ellos el seto del mismo modo que con el espino blanco. Cuando los plantones han sido puestos con reflexion, y cuidádose de reemplazar al segundo año los perdidos, se crian con mas prontitud que el majuelo; y como son mas espinosos y de gusto menos apetecible que el espino blanco, los renuevos no estan tan sujetos á ser comidos de las bestias, porque no las agradan tanto como los otros.

Cuando los plantones del espino criados de simiente en planteles, son trasplantados á suelo fértil, son mejores y mas derechos; este cuidado, que siempre se ha de tener, hace sus primeras varas bastante fuertes. Se procurará reemplazar los plantones sacados del plantel: por este medio se logra estar siempre dispuesto á rellenar los vacios del seto, antes que el seto esté en estado de suplirlos.

De la retama espinosa.

La retama espinosa forma un seto firme y permanente, y en algunas estaciones del año muy agradable á la vista. La ventaja de este arbusto es mucho mas importante de lo que se juzga: porque prueba perfectamente en los suelos y situaciones donde los espinos blanco y negro no pueden medrar. Esta verdad se prueba por sí misma; porque se ve á la retama espinosa criarse con pasmoso vigor en los terrenos arenosos, en los matorrales y en tierras heriales, donde apenas se perciben dos ó tres matas de espino blanco ó negro, y aun eso brotan con vejetacion lánguida y tardía.

Ya se ha dicho que seria aventurar gastos y trabajo, plantando espino blanco en suelos muy húmedos y en los puramente arenosos: se va á manifestar qué arbustos deben sustituir en tal caso al majuelo, y la retama espinosa es la que conviene mas á los suelos secos y estériles, porque vejeta muy bien en los terrenos mas pobres y apurados.

Cuando se quiere, pues, cercar una pieza en una tierra de matorral, ó el sitio del cercado es algun antiguo vallado seco y arenoso, ó el suelo solamente es cascajo y que no merece el nombre de suelo, es preciso usar de la retama espinosa, porque prueba perfectamente. Sin embargo, se pone por reparo que este arbusto es de poca duracion, se concede; pero es muy fácil renovarlo: se añade que es escelente para los hornos, y en la necesidad puede tambien servir para el fuego.

Hay parajes en Inglaterra donde se ven setos de retama de 30 á 40 pies de grueso y de 16 hasta 20 pies de altura, que ya no piden cuidado alguno pasado el segundo año de su plantío: los suelos en que estan tan vigorosos absolutamente son cascajosos y arenosos, no merecen ser cultivados, sirven de abrigo á la caza y dan grandes provechos para el fuego.

Se advierte que se necesita criar este espino retamoso de simiente en los mismos sitios donde se quieren formar las cerraduras. Su trasplante es muy inútil, é igualmente se puede decir que es poco favorable. Por el invierno se labra el terreno que se destina para hacer el seto: se le deja asi en este estado hasta fines de marzo; entonces se le da segunda labor y se cuida de graduarlo para mullir cuanto es posible el terreno, y en abril se siembra la simiente de la retama espinosa, bien escojida. Despues se forma un seto muerto de cada lado, que esté en estado de resistir por tres ó cuatro años. La simiente bien pronto echa raiz y con presteza brota arriba: cuando los plantoncillos han llegado á alguna altura es preciso clarearlos entresacando algunos, y quitar las malas yerbas de tiempo en tiem-

po hasta que hayan adquirido cierta fuerza; porque entonces el espino las ahoga por sí mismo: siguiendo este método, que ciertamente no es conforme se ve, ni muy enredoso ni muy dificil, se logra en tres ó cuatro años un seto hermoso y fuerte.

Rara vez un seto de retama pide ser podado: algunos agricultores pretenden que esta operacion es precisa; al contrario, nos atrevemos á decirles que es destructiva; la retama espinosa ordinariamente no echa sus ramas mas altas de lo conveniente, porque no se estiende como los otros arbustos; pero si sucede esto, lo que absolutamente no es imposible respecto á alguna particular situacion, se necesita cortar las varas á nivel del suelo; y en tal caso corresponde disponer un seto muerto de cada lado, y el seto vivo arrojará mejor y con mas regularidad. Si las circunstancias permiten cortar asi los vástagos y es necesario contener el seto á ciertos límites, conviene observar las precauciones siguientes. Se cuidará de no cortar los vástagos muy cerca de la madera antigua porque no brotarian; de suerte que se necesita, cuando es forzosa esta operacion, contentarse, por decirlo asi, con despuntarlos. Asimismo es necesario elegir la estacion: la retama es tierna y perece fácilmente, por lo que todo buen labrador se guarda bien de podar semejantes setos muy tarde en otoño ó muy temprano en la primavera, temiéndo las heladas, que son muy frecuentes al abrirse una de estas estaciones y cerrarse la otra.

Igualmente si se poda la retama en tiempo de sequedad, resultan los mismos inconvenientes. El viento seco agujerea y penetra en la parte cortada, la seca, y detiene la savia; y por consiguiente suspende el crecimiento de la vara: se aconseja tambien que nunca se pode la retama, pero asimismo se repite que si algun agricultor se persuade de que esta operacion es indispensable, ha de elegir con preferencia á mediados de abril, tiempo por lo comun muy templado, y por consiguiente el mas favorable. Esto se entiende en los paises frios, que en los templados ó calorosos el tiempo mismo le dirá si ha de ser antes, como en las Andalucias, Murcia, Valencia y parte de otras provincias.

Es preciso que al seto de retama, se haya criado de simiente ó formadose de raices viejas, se le guarde bien de las ovejas que apetecen mucho los pimpollos ó renuevos tiernos; pero la retama está tan cargada de espinas, que por sí misma se defiende de estos animales cuando ha adquirido bastante fuerza y dureza.

La grande ventaja de este arbusto sobre los otros es la de criarse en la arena de la orilla del mar, tan perfectamente como las plantas maritimas. Asi, es de grandisimo recurso para los terrenos donde las otras plantas no aprovechan, porque conforme se ha dicho antes, la mayor parte de los agricultores creen que las tierras vecinas al mar no son capaces de cerraduras, que se haeen con setos vivos.

Hay un error respecto á la retama espinosa que conviene destruir, y es: que como las bestias por lo general no tientan á roer las varas de un seto de retama que haya llegado á cierto crecimiento, se cree que este arbusto era mal sano, porque se dice que las bestias tienen el instinto de evitar lo que les es dañoso, y es una preocupacion vulgar. Al contrario, se asegura que esta planta es muy sana, y solamente las espinas son las que contienen y disgustan á las bestias. En aquellos lugares donde se siembra la retama espinosa, porque ninguna otra planta puede prevalecer en ellos, se cortan los tallos ó puntas de sus varas nuevas, para darlos á las caballerías despues de haberlos quebrantado algo, lo que les gusta mucho y se hallan muy bien con este alimento.

Del seto hecho con acebo ó aquifolio.

El aquifolio es un arbusto que se cria en los suelos pobres, donde el espino blanco no puede brotar. Forma un seto fuerte y bueno, pero es muy lento en su crecimiento; por lo demas, en todas cosas se encuentran provechos y perjuicios.

Este seto, cuando es viejo, se vuelve inutil y perece; pero los setos de espino blanco y de cualquier otro arbusto se pierden del mismo modo si no se les cuida; asi, el aquifolio pide y requiere absolutamente los mismos cuidados que los otros setos. Por eso, esceptuando, segun se ha notado, el de retama espinosa, se debe estar bien persuadido de que todos los setos, de cualquier género de arbusto que sean formados, perecen si el labrador no les dedica los cuidados que se le han manifestado.

El aquifolio medra en un suelo lijero y seco y tambien prueba en el terreno que tiene todas las señales menos equivocas de esterilidad confirmada. Antes se ha dicho que la retama espinosa prueba en un arenal seco ó en terreno cascajoso: al aquifolio le acompañan las mismas ventajas, con la diferencia, no obstante, de que la retama espinosa conviene mejor al suelo arenoso, y de que el suelo cascajoso es mucho mas propio á la vejetacion del aquifolio. El espino blanco se vuelve hambriento, y las raices de la retama espinosa se secan en suelos pedregosos, en lugar de que el acebo vejeta vigorosamente en esta especie de suelo; y en efecto, es el arbusto que puede servir en los setos de tal terreno, porque sus raices quieren estar calientes y secas; y brotaria tambien, por decirlo asi, en el peñasco. De lo dicho puede el agricultor distinguir el

suelo en que conviene y debe establecer sus setos de aquifolio: ahora se le mostrará el modo de criar y conservar este arbusto.

La simiente del acebo permanece dos años en tierra sin apuntar; pero hay un medio de adelantar su germinacion ó salida. Se recoje la frutilla de este arbusto en su perfecta madurez, y la señal cierta de que ha llegado á ella es cuando por sí misma se cae en tierra. Se la tiende en una manta ó paño de lana bien grosero, y se la restrega suavemente con otro paño para romperla y quitarla un jugo viscoso que tiene consigo: es inútil el tomarse el trabajo de limpiarla; basta solamente el descargarla de esta sustancia pegajosa, lo que se ejecuta con facilidad. En estando la simiente enjuta y preparada, se la mezcla con arena bien seca, y de esta mezcla se llena una gran vasija, que se entierra en un hoyo hecho en la huerta. Se la deja allí desde el otoño, tiempo en que se cojió la fruta, hasta el setiembre del año siguiente, que se cubre lijeramente con un poco de la misma tierra, y la planta brota á la primavera siguiente, aunque con lentitud; es cierto que no adelanta mucho por los tres ó cuatro años primeros.

Este es el modo de criar el aquifolio por medio de la estratificacion. Si se pregunta ahora qué medio es el mas corto ó ventajoso, ó el de tener un plantel para hacer los setos, ó el de sembrar la simiente en el mismo sitio donde se ha determinado formarlos, se responde que esto depende de la naturaleza del suelo donde se ha de disponer el seto: si el suelo es pedregoso, vale mas hacerlo de simiente, que se siembra en el lugar mismo en que ha de estar el seto; y al contrario, si el suelo contiene algunos principios de vejetacion, es mejor criar los plantones en el plantel, de la suerte ya esplicada y trasplantarlos al tiempo conveniente como se ha mostrado.

Para sembrar el aquifolio en el mismo paraje destinado al seto, es importante tomar algunas precauciones. Si el suelo pedregoso es en estremo estéril, es de temer que en la sequedad que puede sobrevenir despues de haberlo sembrado, se seque la simiente antes de echar algunas raices; y por consiguiente que todos los principios de germinacion se lleguen á consumir con el calor del sol. En tal caso se necesita labrar hondo el sitio para ver si hay bajo del suelo una veta de buena tierra blanda ó de otra tierra que contenga algunos principios; si no se encuentra, entonces el labrador, lejos de desanimarse, procura traer un poco de tierra blanda y echarla en el sitio con tal que haya para defender la simiente, y esto basta: despues se siembra y dispone un buen seto muerto de cada lado. Asimismo se previene al agricultor que esta precaucion es precisa por largo tiempo, porque los plantoncillos arrojan lentamente y estan muchos años sin poder defenderse por sí mismos.

Cuando el suelo en que se ha de plantar el seto es medianamente bueno y puede contribuir con alimento á los plantones que se quieren trasplantar á él, es mucho mas ventajoso criarlos en plantel hasta que hayan adquirido el grueso de una pulgada; entonces conviene trasplantarlos y echarlos, ó ponerlos con cui dado en el sitio del seto en estacion húmeda y templada. Si el tiempo se vuelve seco y caliente despues del trasplante, se necesita regarlos, y resultará de este modo que tomarán bien raiz. Si, como no puede dejar de suceder, algunos decayesen ó se pusiesen mústios, forzoso será cortarlos cerca del suelo, de este modo pronto cobran vigor.

Seria conducente que á todos estos cuidados se añadiera tambien el de hacer los setos muertos, como si el seto hubiera sido formado de simiente sembrada en el mismo lugar. A las ovejas agradan mucho los vástagos tiernos del aquifolio, que tardan muy largo tiempo en adquirir el grado de fuerza que necesitan para defenderse con sus hojas, que tienen puntiagudas ó espinosas. Asimismo se agregará la observacion poderosa que con el socorro de los setos muertos los plantones estan defendidos del escesivo ardor del sol, que no contribuye poco á su conservacion.

Algunos agricultores entreveran con el aquifolio el espino blanco: cuando el suelo lo tolera, se ponen cuatro plantones de espino blanco y uno de aquifolio, y conforme se cria se arranca el espino. Este método está puesto en uso con la mira de criar con mas presteza el seto. Si el aquifolio se halla muy claro, despues haber arrancado el espino se doblan las varas del aquifolio y se acodan ó amugronan para llenar los vacios. Asi, de esta suerte pretenden los agricultores que se cierra el seto cuanto se quiere. Mas no les dificulta que siendo el espino blanco mas fuerte, tomando por consiguiente mas alimento que el aquifolio, solo pueden servir á este de chupones, que retardan su vejetacion y le tienen en languidez. Su principio es este: si la esperiencia lo desmiente, es lo que no se alcanza, no habiendo habido ocasion de practicar este uso.

Cuando se forma de simiente un seto de aquifolio, se necesita cuidar de clarearlo, entresacando algunos plantoncillos cuando han llegado á la altura de dos ó tres pulgadas, reservando, como es razon, los mas derechos, fuertes y de mejor crecimiento: conviene arrancar con cuidado las malas yerbas y mullir de tiempo en tiempo el suelo que hay entre los plantones y los setos muertos. Este cultivo, que no es muy dificil ni penoso, les da un admirable vigor.